

Juana Francés

Antología íntima (1957–1985)

SALA NOBLE

15 MARZO — 19 JUNIO 2022

An Intimate Retrospective

15th March — 19th June 2022



Museo Carmen Thyssen Málaga

Plaza Carmen Thyssen
(Calle Compañía, 10)
29008 Málaga
info@carmenthyssenmalaga.org

Horario / Opening times

De martes a domingo de 10.00 a 20.00 h
Lunes cerrado
Tuesdays to Sundays 10 am to 8 pm
Closed on Mondays

- Entrada libre a la exposición con cualquiera de los tickets del museo / Any museum admission ticket provides access to the exhibition
- Gratuita (con acreditación) / Free entry (with proof of status)

Servicio de información / Information

Tel.: (+34) 952 217 511

Servicios / Services

- Cafetería-Restaurante / Snack Bar
- Guardarropa / Cloakroom
- Edificio con accesibilidad universal. Sillas de ruedas disponibles en el servicio de guardarropa / Accessibility. Wheelchair available in cloakroom

Hazte amigo del Museo
Become a Friend of the Museum
www.carmenthyssenmalaga.org

Portada / Cover

Sin título, 1957 / *Untitled*, 1957 (detalle / detail)
Técnica mixta, tintas y tierras sobre arpillera,
130,5 x 98 cm. Colección Juana Francés. MACA.
Museo de Arte Contemporáneo de Alicante

Museo Carmen Thyssen Málaga



COLABORAN



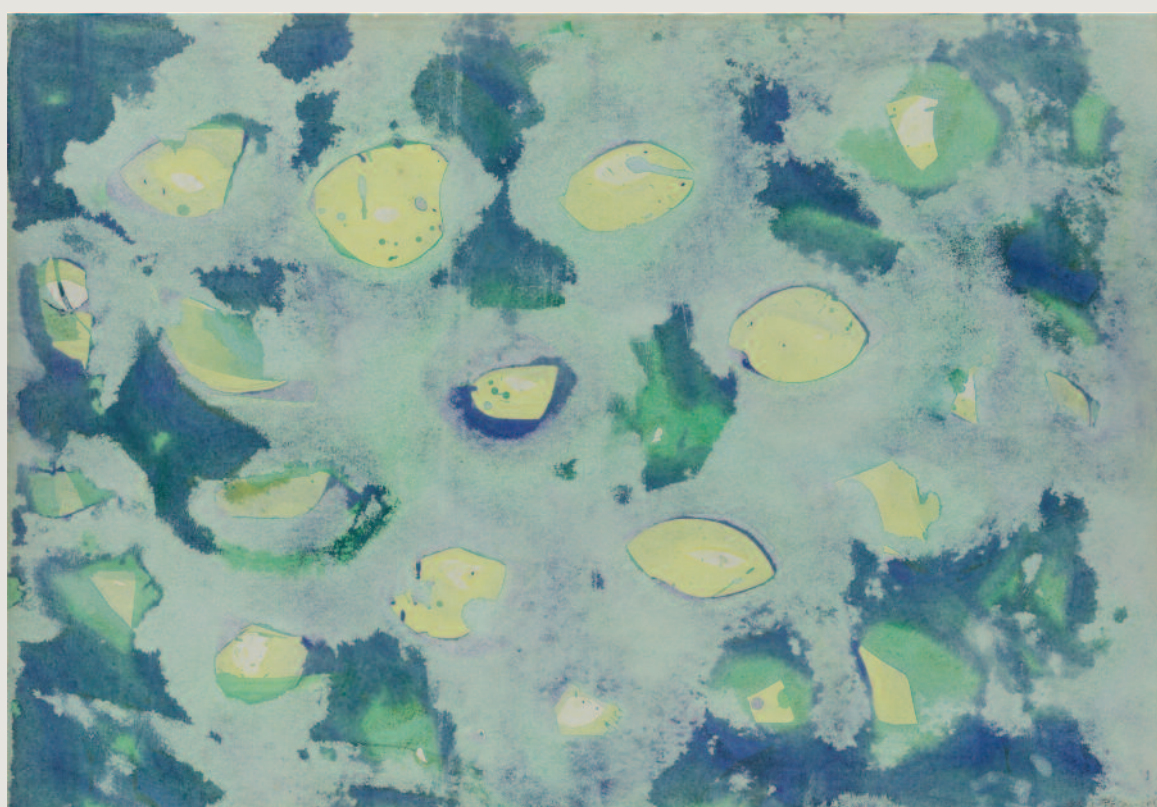
AYUNTAMIENTO DE ALICANTE

MACA Museo de Arte Contemporáneo de Alicante

PATROCINA



Ayuntamiento de Estepona



Sin título. Serie «Fondo submarino», 1980 – *Untitled*. 'Bottom of the Sea' series, 1980
Gouache sobre papel, 50 x 72 cm

Colección Juana Francés. MACA. Museo de Arte Contemporáneo de Alicante

Hay en la obra de **Juana Francés** (1924-1990) algo de primigenio, como un principio creador que surge de una profundidad recóndita y se manifiesta en imágenes que parecen mostrarlo en plena actividad, dispersando violentamente sus componentes o dejándolos fluir suavemente. Para la propia artista, su pintura era reflejo «de mis estados espirituales, mis angustias, mis inquietudes y, en cierto modo, constituyen mi autorretrato psíquico». Una expresión íntima e intensa de su «mundo interior espontáneo y directo» que, durante casi cuatro décadas, cristalizó en una producción pictórica de contrastes, oscura o colorista, abstracta o figurativa, matérica o lírica.

La breve antología de su trayectoria que propone esta exposición, con catorce piezas de enorme potencia visual y emocional, seleccionadas entre el largo centenar de obras que la artista legó a su muerte al Museo de Arte Contemporáneo de Alicante, enfrentan físicamente en el espacio de la sala los distintos momentos de ese recorrido vital. Y en ellas late un arte elemental, de tierra, fuego, agua y aire, síntesis, como para los antiguos griegos, de todo lo que somos y nos rodea.

Tierra. Informalismo matérico (1956-1963)

Tras un preludeo figurativo en sus años de formación, a mediados de los cincuenta Juana Francés se adentra en la abstracción informalista, que en esa década comienza a proponerse en España como un camino de renovación inédito, en plena autarquía. En 1957 se integra brevemente en el grupo El Paso junto a Antonio Saura, Manolo Millares, Luis Feito, Rafael Canogar, Manuel Rivera, Antonio Suárez y su compañero Pablo Serrano. Y se convierte así en pionera de una «plástica revolucionaria» que estos artistas reivindicaban con el propósito, afirmaban, de «presentar una obra auténtica y libre, abierta hacia la experimentación e investigación sin fronteras», en la línea de la vanguardia internacional.

En estas obras, Francés se entrega a un arte gestual, dramático, de tonos ocres, negros y blancos, ritmos frenéticos y texturas y relieves que enfatizan su carácter físico. Una pintura que a veces toma la naturaleza o lo humano como inspiración y que compone con pigmentos acrílicos –algo novedoso en la época–, tierras y arenas, aplicados libremente, proyectados de diversas formas sobre la superficie del cuadro –cuyo soporte se convierte también en material pictórico–, e incluso con objetos reciclados ensamblados en el conjunto –ladrillos, cerámicas, cristales–.

Éste era *otro arte*, con un lenguaje distinto y cargado de una expresividad que en Juana Francés nace de la materia pictórica, que parece explotar en todas direcciones, y de una reflexión existencialista que la artista acentuará en su siguiente etapa creativa.

Fuego. El hombre y la ciudad (1963-1979)

El nombre que se ha dado a este período, el más largo de la trayectoria de Juana Francés, aparece ya en alguna pintura aún informalista aquí expuesta, como anticipo del cambio que llevará a la autora a centrar sus temáticas en la deshumanización del individuo. Este nuevo enfoque crítico supone también un giro figurativo, ajeno en todo caso al realismo, pues los «ántropos» –como denomina Francés a sus personajes– son seres deformes, compuestos incluso de materiales y objetos reciclados y ensamblados, de desechos tecnológicos. Son una metáfora, angustiada e irónica, de la conversión del hombre en máquina, de su pérdida de identidad personal, cosificado en un entorno que fuerza su incomunicación, su encierro y su soledad: «El hombre es arrollado por las mismas fuerzas que él ha creado. Se siente el dios de la ciudad, pero también es su víctima. Está envuelto en un mecanismo y vértigo febril».

Si en los años previos la idea de mural estaba muy presente en los grandes formatos, aquí se acentúa la tridimensionalidad. E incluso se borran las fronteras entre la pintura y la escultura en cajas

o torres, estructuras que aprisionan al individuo que mira al espectador como atrapado en un edificio en llamas, en cuyo fuego se consumen las formas que una vez configuraron su rostro y que dejan al descubierto el entramado mecánico del alienado hombre moderno.

Agua y aire. Fondos submarinos y cometas (1980-1990)

En la última década de su vida Juana Francés regresó a la abstracción, si bien lo hizo de forma colorista y lírica. Las formas fluyen placidamente, como suspendidas en aquel éter de los filósofos antiguos, que es aquí la quietud de las profundidades marinas o del espacio sideral. Las dos series que dan título a esta etapa comparten técnica y soporte, el *gouache* y el papel, con lo que su pintura se torna ligera y sugiere el movimiento rítmico del agua y el aire. Siempre buscando romper los límites de los materiales pictóricos, Francés incorpora incluso los fondos y marcos realizados por ella, coloreándolos con los mismos tonos e integrándolos en ese fluir continuo que evocan sus creaciones de este momento.

Las palabras con las que Juana Francés explicaba su producción, «yo me defino en la obra», constatan que éste fue un período de calma interior, de estabilidad, dramáticamente interrumpida, sin embargo, por el fallecimiento de Pablo Serrano en 1985, que le hace volver a los tonos oscuros y la intensidad expresiva de su época informalista.

Abanderada de la vanguardia más rompedora en los años cincuenta y mujer protagonista en un entorno artístico eminentemente masculino, Juana Francés fue, ante todo, lo que sus lienzos revelan: una fuerza creadora capaz de atrapar y transmitir las emociones más intensas.

There is something primaevial about the work of **Juana Francés** (1924–1990), a sort of creative principle that emerges from hidden depths and is expressed in images that seem to show it in mid-action, violently scattering its components or allowing them to flow smoothly. In the artist's own words, her painting was a reflection 'of my spiritual states, my anxieties and my concerns and, in a sense, they constitute a self-portrait of my psyche'. They are an intimate and intense expression of her 'spontaneous and direct inner world', which, for almost four decades, materialised in paintings characterised by contrasts – dark or colourful, abstract or figurative, matter-based or lyrical.

The brief retrospective of her career presented in this exhibition, which features fourteen pieces with huge visual and emotional appeal selected from among the hundred or so works that the artist bequeathed to the Museo de Arte Contemporáneo de Alicante, brings together physically, in the same space, the different stages of her life's journey. And they display undercurrents of an elemental art of earth, fire, water and air – a synthesis, as for the ancient Greeks, of everything that we are and that surrounds us.

Earth. Matter-based Art Informel (1956–1963)

Following a figurative prelude in her formative years, in the mid-1950s Juana Francés turned to the abstraction of Art Informel, which was starting out in that decade as an unprecedented path of renewal in an autarkic Spain. In 1957 she briefly joined the El Paso group together with Antonio Saura, Manolo Millares, Luis Feito, Rafael Canogar, Manuel Rivera, Antonio Suárez and her partner Pablo Serrano. She thus became a pioneer of the 'revolutionary art' advocated by these artists with the declared aim of 'presenting authentic and free works, open to boundless experimentation and research', in line with the international avant-garde.

In these works, Francés engages in a gestural, dramatic art with shades of ochre, black and white, frenetic rhythms, and textures and reliefs that emphasise their physical nature. She composes these paintings, which sometimes draw inspiration from nature or humans, with acrylic pigments – a novelty at the time – earths and sands, applied freely and projected in different ways onto the surface of the picture, whose support also becomes a painting material, and even incorporates recycled objects such as bricks, ceramics and glass.

This was a *different art* expressed in a different language and imbued with an expressiveness that in Juana Francés's works stems from the painting material, which seems to explode in all directions, and from existentialist reflections that the artist further accentuated in the following stage of her career.

Fire. Man and city (1963–1979)

The name given to this period, the longest in Juana Francés's career, appears in one of the paintings shown here – still informalist in style – heralding the change that led the artist to focus on the dehumanisation of the individual. This new critical approach also entails a shift towards figurative art, albeit far removed from realism, for the 'anthropoi' – as Francés calls the creatures she depicts – are deformed beings, made up even of recycled and assembled materials and objects, of technological waste. They are an angst-ridden and ironic metaphor for humans' conversion into machines, for their loss of personal identity, reified in an environment that forcibly leads to their isolation, confinement and solitude: 'Man is overwhelmed by the very forces he has created. He feels he is the god of the city, but he is also its victim. He is caught up in a mechanism and a feverish vertigo'.

Whereas in previous years the idea of the mural was powerfully present in large formats, here three-dimensionality is accentuated. And even the boundaries between painting and sculpture are blurred

in boxes or towers, structures that imprison the individual, who gazes at the spectator as if trapped in a burning building whose fire consumes the forms that once gave shape to his face, exposing the mechanical framework of alienated modern man.

Water and air. Bottom of the sea and comets (1980–1990)

In the last decade of her life Juana Francés returned to abstraction, albeit in a colourful and lyrical manner. Forms flow calmly, as if suspended in the aether of the ancient philosophers, represented here by the stillness of the depths of the sea or of sidereal space. The two series that lend this period its name share the same medium and support, gouache and paper, as a result of which her painting becomes lighter and hints at the rhythmic movement of water and air. Constantly seeking to push the limits of painting materials, Francés even incorporates the backgrounds and the frames, crafted by her, colouring them in the same tones and making them part of the continuous flow evoked by her paintings during this period.

Juana Francés's own explanation of her art – 'I define myself in the artwork' – shows that this was a period of inner calm and stability, though it was dramatically interrupted by the death of Pablo Serrano in 1985, which led her to return to the dark tones and expressive intensity of her informalist years.

A standard-bearer of the most groundbreaking avant-garde art of the 1950s and a leading female figure in a predominantly male artistic environment, Juana Francés was, above all, what her canvases reveal: a creative force capable of capturing and transmitting the most intense emotions.